

Recibido en: 07/02/2014
Aceptado en: 23/07/2014

CAJAS DE ÓRGANOS Y SUS ARTÍFICES EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

ORGAN CASES AND THEIR MAKERS IN THE PROVINCE OF VALLADOLID

JOSÉ IGNACIO PALACIOS SANZ y ANA MARÍA LÓPEZ ENCINAS
Universidad de Valladolid y Conservatorio Profesional de Música de Valladolid

Resumen

Encontramos las primeras noticias acerca de las cajas de órganos en Valladolid ya en el siglo XVI. Esa información puede ser seguida en protocolos, libros de fábrica y en los escasos diseños aún conservados durante varias centurias. La especialización de los oficios y la aplicación de unas normas se mantendrán a lo largo de los años en la organería vallisoletana.

Palabras clave

Órgano ibérico. Cajas de órganos. Siglos XVI-XIX. Organeros. Doradores. Ensambladores.

Abstract

We already find the first news about the organ cases in the 16th century. That information can be followed in protocols, books of factory and in the scarce designs still kept during several centuries. The job specialization and the application of some rules will be kept along years in the organ building of Valladolid.

Keywords

Iberian organ. Organ cases. 16th-19th centuries. Organ builders. Gilders. Assemblers.

1. CUESTIONES GENERALES PARA EL ESTUDIO DE LAS CAJAS DE LOS ÓRGANOS

El estudio de las cajas de órgano es un tema de gran interés, a pesar de que ha sido objeto de pocas monografías, tanto a nivel regional como nacional, tal vez por tratarse de obras realizadas por artífices secundarios o locales. Sea como fuere, éstos seguían los gustos y las corrientes estéticas del momento.

Toda caja se integra en el conjunto de la fábrica de las iglesias y cumple una doble función decorativa y sonora, pues cubre y protege la tubería y los

mecanismos, llegando a actuar como una caja de resonancia. De un tamaño considerable, va dividida en varias partes o cuerpos. En relación con el material sonoro, las cajas supusieron un tercio del coste total del órgano; se pagaron con fondos provenientes de los caudales de la iglesia y, en un menor número, de donaciones, limitadas éstas a las de los prelados para con sus catedrales. Habitualmente se siguieron unas capitulaciones previas en las que quedaron perfectamente estipulados los precios, siendo más inusual el que se hicieran contratos por separado para la caja y para el órgano¹.

Una de las particularidades más significativas de los órganos ibéricos es su ubicación en el centro de la nave principal, práctica habitual desde el siglo XV². Esta colocación afecta a la liturgia y a la música, ya que las celebraciones se desarrollan entre el coro y el presbiterio³. Pero en algunas iglesias los órganos van asentados a los pies, en el crucero o en el ábside⁴.

La evolución de las cajas va cubriendo hitos que coinciden con los estilos artísticos y los avances del propio instrumento, pero no siempre de forma sincrónica⁵. Las tracerías góticas dan paso a los elementos renacentistas, siguiendo los patrones de Diego de Sagredo⁶. Pero será durante el Barroco cuando haya una importantísima construcción de cajas de órganos, que llegan a cerrar todo el vano arquitectónico hasta las bóvedas, especialmente en las catedrales. Las cajas antiguas fueron eliminadas y raramente reaprovechadas, por resultar inadecuadas e insuficientes, salvo casos excepcionales, como las que reutilizaron Francisco Fernández, “por estar buena y lucida”, en San Miguel de Matapozuelos (Valladolid)⁷, y Valentín Ballesteros con destino a la iglesia de Cigales (Valladolid)⁸, para lo que no presentó condiciones, sino que propuso mejorar las ya

¹ GONZÁLEZ DE AMEZÚA, R., *Perspectivas para la historia del órgano español*, Madrid, Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1970, pp. 160-161.

² JAMBOU, L., *Evolución del órgano español. Siglos XVI-XVIII*, vol. I, Gijón, Ethos-música. Serie Académica, 2, Universidad de Oviedo, 1988, p. 215, y LAMA, J. A. de la, *El órgano barroco español. I. Naturaleza*, Valladolid, Junta de Castilla y León y Asociación Manuel Marín, 1995, p. 114.

³ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Teoría del coro en las catedrales españolas*, Madrid, Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1998, p. 11; BONET CORREA, A., “La evolución de la caja de órgano en España y Portugal”, en BONET CORREA, A. (coord.), *El órgano español*, Actas del Primer Congreso (27-29 octubre de 1981), Madrid, Universidad Complutense, 1984, p. 253: afirma que una de las tribunas más bellas en Castilla y León de estilo manierista son las de la iglesia de San Francisco de Medina de Rioseco, realizadas por Corral de Villalpando.

⁴ JAMBOU, L., *Evolución...*, p. 95, y TAFALL y MIGUEL, S., *Arte completo del constructor de órganos*, vol. III, Santiago, Establecimiento Tip. de Fernández y Compañía, 1873, pp. 498-499.

⁵ JAMBOU, L., “Reflexiones sobre trazas y documentos organísticos”, en BONET CORREA, A. (coord.), *El órgano...*, p. 215.

⁶ BONET CORREA, A., “La evolución...”, p. 261.

⁷ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Protocolos (en adelante AHPVa, Prot.), leg. 6377, ff. 61-65v.

⁸ AHPVa, Prot., leg. 6377, ff. 61-65v.

formuladas por Francisco Fernández⁹. Desde 1773, con la Real Cédula de Carlos III, se impone un gusto académico, con una mayor preeminencia de la arquitectura, de corte clasicista¹⁰.

En definitiva, las cajas aportan un al templo un elemento espectacular en el que se despliega la teatralidad, el dinamismo, el ornato, la suntuosidad y los simbolismos de gloria, que lo convierten en un auténtico *cælum in terris*¹¹.

2. FUNCIÓN ESTÉTICA Y ESTILÍSTICA DE LAS CAJAS DE ÓRGANOS CONSERVADOS EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

En la actualidad hay censados en la provincia de Valladolid ciento catorce órganos¹². El único ejemplar de comienzos del siglo XVI está en el Museo de Santa Clara de Tordesillas, si bien hay noticias de otros órganos de esta centuria, ya desaparecidos, como el realizado por Cristóbal Cortijo, en 1512, y de Rodrigo Hernández, en 1526¹³. Ochenta y ocho son barrocos, de los que el más antiguo es el de las Huelgas Reales de Valladolid, de 1706¹⁴; veinte y uno, romántico-sinfónicos; y cuatro han sido fabricados en los últimos años. Cuarenta y seis de ellos tienen caja barroca -el 40,7%- y cuarenta y dos -un 37,2%- neoclásica. Este conjunto es producto de periodos de diversa actividad constructiva, especialmente intensa en el último tercio del Setecientos. En su conjunto constituyen, cualitativa y cuantitativamente, uno de los patrimonios de mayor importancia¹⁵. La multiplicidad de formas y dimensiones se adaptan al espacio y a las condiciones económicas que impone el cliente cuando encarga un nuevo órgano¹⁶, por estar el anterior “inservible”, “viejo”, o pasado de moda¹⁷. Una frase que ilustra esta concepción es la declaración que hace Francisco Ortega en Rueda, para “hacer un órgano para dicha nueva Igle-

⁹ Archivo General Diocesano de Valladolid (en adelante AGDVa), Curia, 1791, Cosido de papeles, ff. 4 y 6.

¹⁰ BONET CORREA, A., “La evolución...”, pp. 293-294.

¹¹ FERNÁNDEZ GRACIA, R., “Contribución de los talleres escultóricos navarros al órgano barroco. Las espectaculares cajas de los siglos XVII y XVIII”, en <http://www.unav.es/catedrapatrimonio/paginasinternas/conferencias/patrimoniomusical/cajasdeorganos/default.html> (última consulta 12 diciembre de 2013).

¹² NIETO MIGUEL, I., *Órganos barrocos en la provincia de Valladolid*, Valladolid, Diputación Provincial, 2009, p. 27.

¹³ VIRGILI BLANQUET, M. A., *La escuela castellana de órgano*, Valladolid, Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, 1992, p. 29.

¹⁴ http://www.diputaciondevalladolid.es/ciudadanos/ciucultura/organo_barroco/organos.shtml?idboletn=2639 (última consulta 7 junio de 2014)

¹⁵ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid y su provincia. Catalogación y estudio*, Valladolid, Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, 1981, pp. 38-39.

¹⁶ JAMBOU, L., *Evolución...*, vol. I, p. 267.

¹⁷ GARCÍA LLOVERA, J., *El órgano gótico español*, Pamplona, Pórtico Librerías, 2009, p. 84.

sia correspondiente al suntuoso templo de su fábrica, con la caja respectiva al sitio que ocupe y coja el coro alto de ella¹⁸.

Las cajas de los órganos suponen una fusión de las artes, especialmente de la Arquitectura, Escultura, Pintura y la Música. Están generalmente diseñadas por el maestro organero, salvo algunas sugerencias en los adornos, conformes al gusto y criterios de “los señores comisarios”, y según las reglas arquitectónicas, si bien tampoco falta la intervención de peritos en la materia, ya sean tallistas, ensambladores y maestros de Arquitectura¹⁹.

Toda caja está estructurada en dos direcciones, vertical y horizontal, y dividida en tres pisos. A lo ancho se estructura en calles, llamadas castillos, cuyo número oscila entre los tres, en los de tamaño más pequeño, a los siete, en los más grandes. En el pedestal suele llevar casetones con policromía roja y azul o imitando jaspeados, además de las puertas de acceso al interior y la ventana central para los teclados y registros²⁰. En el friso central, siguiendo el diseño de las calles, va la lengüetería horizontal, apoyada en ménsulas semicirculares o sobre un zócalo. Y por encima van los tubos del flautado, repartidos en los castillos correspondientes, con los tubos graves en el centro, cerrados por cresterías.

Siempre ha habido una preferencia a que ocupen el lado del Evangelio, como en La Seca, Santa María en Medina de Rioseco, Rueda o Nava del Rey²¹ (fig. 1), aunque también los hay en el costado de la Epístola (Morales de Campos, Castro-nuevo de Esgueva o Peñafiel). Rara vez están a los pies de la iglesia, como en Santa María de Medina de Rioseco, trasladado en el siglo XIX y sujeto por una gran ménsula, lo que recuerda a su situación en las Catedrales de Toledo o Plasencia; o los más recientes de Villabrágima, Villalón de Campos u Olmedo. Un ejemplo excepcional es el órgano que, a falta de coro alto, Isidro Gill situó en el coro bajo de la iglesia de Nuevavilla de las Torres, en el lado del Evangelio²².

La sujeción de la caja a los muros se conseguía con hierros anclados en los tramos más altos, como así declara el organero con motivo de las mejoras efectuadas en 1715 en el órgano de la iglesia de Santiago en Medina de Rioseco²³. Su coste siempre corría por cuentas diferentes a la hechura del mueble²⁴. Algu-

¹⁸ AHPVa, Prot., leg. 8053, f. 259.

¹⁹ AHPVa, Prot., leg. 8053, f. 266. y leg. 9458, f. 515.

²⁰ AHPVa, Prot., leg. 9458, f. 515v. y AGDVa, Curia, Villabáñez, Papeles curiosos, s. f. En 1607 Manuel Marín reforma el órgano de esta iglesia, posiblemente de factura renacentista, que tenía los tiradores, como los instrumentos de su época, con saca-registros en un lateral de la pequeña caja y que Marín reubicó al frente, junto a los teclados.

²¹ Reformado por José de Alsúa en 1718. y dorado por Manuel de Plasencia en 1710.

²² LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, pp. 267-269.

²³ AHPVa, Prot., leg. 9461, f. 248.

²⁴ AGDVa, Villalón de Campos, Iglesia de San Miguel, Libro de Cuentas de Fábrica 1690-1757, ff. 175-176.

nas sujeciones quedan embutidas en el arco de la bóveda, como sucede en la ermita de Santo Toribio de Mayorga de Campos, parroquial de Rodilana y la capilla de las Angustias en la colegiata de San Antolín en Medina del Campo.

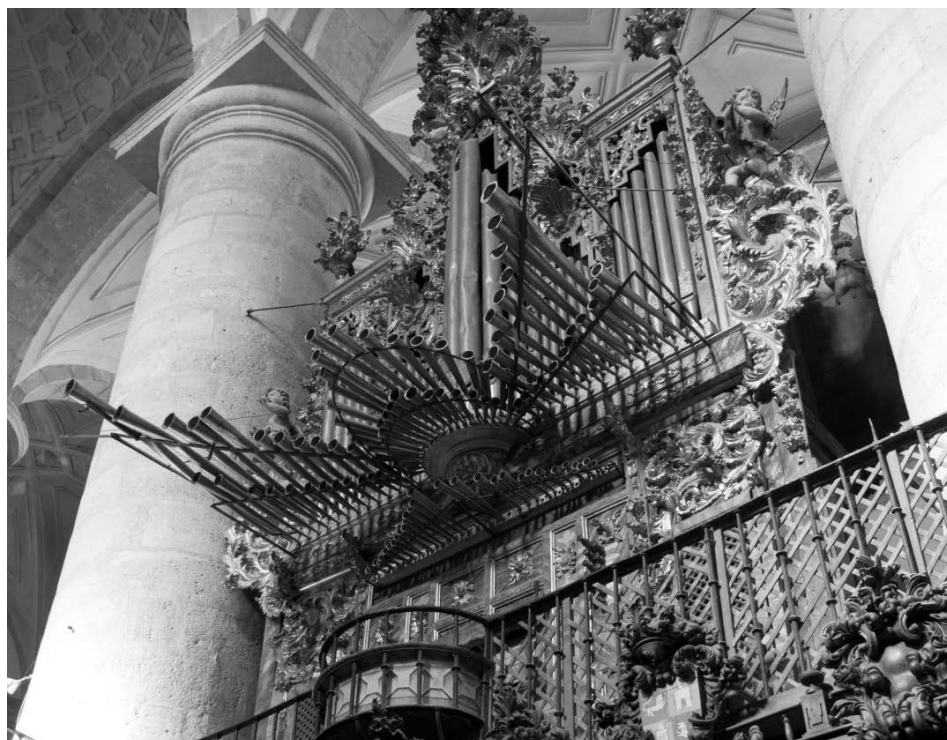


Fig. 1. Órgano. Julián Martínez Maqueda. 1708. Iglesia de los Santos Juanes. Nava del Rey. Fotografía de Juan Luis Bocos.

Entre los elementos básicos estructurales y decorativos de toda caja nueva deben aparecer, como desglosa López Ortega en *La Seca*, los castillos sonoros y los mudos, entrepaños, molduras, pilastras, festones y collarinos, arbotantes en los castillos y tarjeta para la coronación o escudos²⁵. En casi todos los documentos se habla de las partes esculpidas, denominadas como obras de “talla”. Un ejemplo aparece en el convenio que firma Manuel Marín, en 1591, en la parroquial de San Miguel de Medina del Campo²⁶. Si en algún momento se ampliaba

²⁵ AHPVa, Prot., leg. 6125, f. 77 y MARCOS VILLÁN, M. Á. y FRAILE GÓMEZ, A. M., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. XVIII: *Antiguo Partido Judicial de Medina del Campo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2003, pp. 387-388.

²⁶ GARCÍA CHICO, E., “Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Maestros de hacer órganos (Primera parte)”, *Anuario Musical*, VIII (1953), p. 217.

o reformaba un órgano, se “levantaba” una caja nueva con “decoración”, como en el Convento de La Mejorada, en 1716²⁷.

3. DISEÑOS DE LAS CAJAS

En la actualidad conservamos escasos testimonios originales de los dibujos de las cajas. La mayoría siguen patrones piramidales truncados; valgan de ejemplo los casos de Matapozuelos, Santa María en Rioseco, San Miguel en Medina del Campo y Cigales. Una excepción es la estructura rectangular del órgano de Castronuevo de Esgueva, fechado entre 1738-1740, y construido por José Álvarez de Villa²⁸. El primer cuerpo o pedestal es de menor tamaño en los casos de las iglesias de San Miguel en Peñafiel, San Antolín en Tordesillas, Santa María en Olmedo, San Esteban en Torrecilla de la Abadesa y convento de las Huelgas Reales, en Valladolid, casi todas realizadas en el primer tercio del Setecientos.

La repetición de modelos en un mismo constructor ya aparece en los instrumentos de Esteban de Arnedo para Rodilana, quien en 1594 acuerda hacer un órgano semejante -incluso en la caja- al de Santa María de Pozáldez²⁹; en Manuel Marín, quien propone en 1591 hacer la caja de San Miguel en Medina del Campo “una quarta más que el órgano de la iglesia del señor San Juan del azogue de esta villa de Medina”³⁰, y en 1625 para la parroquia de San Lorenzo de la capital, con una caja de la misma hechura y tamaño que había levantado para la “Casa profesa de la Compañía” de Jesús³¹. También Francisco Ortega para el órgano de San Miguel de Íscar, en 1735, se compromete a llevarlo a cabo “al modo del convento Calzado de esta ciudad”³²; con un aumento de tamaño en la iglesia de la Magdalena de Valladolid y, de nuevo, en Pesquera de Duero, ambos con un soberbio mueble ornamentado, pero carente de policromía³³. Para Cogeces de Íscar, José Álvarez de Villa mantiene en 1751 el modelo que él mismo fabricó entre 1734-1735 para Cigales³⁴, dotado de tarjeta, festones, enjutas, frisos, dos arbotantes por encima de las celosías, entrepaños y puertas, pero con menos castillos y sin un gran remate, por falta de espacio. Lo mismo sucede

²⁷ Biblioteca Histórica de Santa Cruz, Valladolid, *Libro Becerro del Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada, de La Orden de San Jerónimo, de la villa de Olmedo*, 1760, Manuscrito MS258, f. 13 v. y LABEAGA MENDIOLA, J. C., “El taller de organeros de Viana, (Navarra), siglos XVII y XVIII”, *Musiker. Cuadernos de Música*, nº. 5 (1991), p. 44.

²⁸ AGDVa, Castronuevo de Esgueva, Iglesia de Santa María, Libro de Cuentas de Fábrica (1730-1766), ff. 44v-45, 49-49v y 71v-72. Véase LAMA, J. A., de la, *El órgano en Valladolid...*, pp. 121-122: anota que fue construido hacia 1725 por un anónimo autor.

²⁹ AHPVa, Prot., leg. 6572, f. 194.

³⁰ GARCÍA CHICO, E., “Documentos... (Primera parte)”, p. 217.

³¹ AHPVa, Prot., leg. 1420, f. 27 v.

³² AHPVa, Prot., leg. 10518, f. 186 v.

³³ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 286.

³⁴ AHPVa, Prot., leg. 15052, f. 160 v.

con Esteban de San Juan, en la iglesia de San Martín en Mota del Marqués y la parroquial de San Martín de Valvení.

Asimismo, los órganos del taller de Manuel Baquero y Gabino Ortega también responden a un patrón estandarizado, como podemos ver en Morales de Campos, Villavicencio de los Caballeros, Palazuelo de Vedija y Valdunquillo, éste sin dorar. Todas las cajas pertenecen a una estética rococó, con cornisas y frisos curvos, dos columnas de formas irregulares en los extremos a la manera de estípites, que sustentan toda la arquitectura, y unas molduras de tonos verdes que la seccionan en tres calles. El cuerpo inferior es liso y se decora con pinturas campestres y vegetales de carácter popular; la trompetería se abre en abanico a partir de la base de los tres torreones y el remate tiene forma de escudo cuartelado (el primero y cuarto, de gules; y el segundo y tercero de plata), con símbolos basados en la iconografía de Santiago³⁵. También Isidro Gill y su familia, con varias generaciones de artesanos que abarcan casi ochenta años y casi medio centenar de intervenciones, emplean un patrón de caja de líneas sencillas y tonalidades jaspeadas en ocres, como en San Boal de Pozáldez, donde el maestro indica que la caja será de pino con adornos tallados y “con el ancho y fondo correspondiente a la obra”³⁶, y encastilladas con sus molduras y madera de pino seco, como también propugna Nicolás Gill para Lomoviejo³⁷.

Las cajas del organero Francisco Fernández, activo a principios del siglo XIX, no son uniformes, ya que en ellas conviven elementos del Barroco y del Neoclasicismo, aunque mantiene la división tripartita. El pedestal está conformado por paneles con molduras imitando mármoles. El cuerpo principal, con o sin semicírculo central, resulta sobrio y elegante, y se adorna con tallas distribuidas por los castillos, mientras que los laterales permanecen cerrados y se animan con molduras y celosías. La de Pollos es la más sencilla, con tres calles; pero San Miguel en Medina del Campo³⁸, Bercero³⁹, Cigales⁴⁰ y Villalar de los

³⁵ CARAMANZA, A. y SOERGEL, B., “La restauración del órgano de la parroquia de Santiago Apóstol, Morales de Campos”, en PALACIOS SANZ, J. I. (coord.), *Patrimonio restaurado de la provincia de Valladolid. Órganos restaurados*, vol. I, Valladolid, Diputación Provincial, 2008, p. 48.

³⁶ LÓPEZ ENCINAS, A. M., *La organería en la provincia de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII: El taller de la familia Gill*, trabajo de DEA (inédito), Universidad de Valladolid, 2005, p. 62, y AGDVa, Curia, 1764, s. f.: “Condiciones para el órgano que se ha de poner en la iglesia de San Boal de esta villa de Pozaldez”.

³⁷ AHPVa, Prot., leg. 8237, ff. 309-310.

³⁸ AHPVa, Prot., leg. 6377, ff. 61-65v.

³⁹ AGDVa, Bercero. Iglesia de la Asunción, Libro de Cuentas de Fábrica 1754-1796. Cuentas de 1792, s. f.

⁴⁰ AGDVa, Curia, 1791. Cosido de papeles, f. 4 “Condiciones para hacer un órgano para la villa de Cigales en su iglesia parroquial son las siguientes: hechas por Francisco Fernández”.

Comuneros constan de cinco⁴¹; en la iglesia de San Juan en Mojados dispuso los tubos canónicos en niveles diferentes.

En las obras de la familia Ruiz Martínez podemos ver con claridad cajas de estilo neoclásico. Tienen estucados en yeso, policromía en ocre y verdes, y una mayor presencia del orden corintio en las medias columnas fingidas de mármol. Las de menor envergadura se suelen dividir en tres cuerpos, patrón que se vuelve a repetir en las de tipo intermedio, como en Villabrágima. En cambio en las más grandes los laterales del frente se cierran con los tubos de los contras decorados con las bocas entrechapadas o animadas con rostros humanos, al igual que en los primeros tubos del flautado en la parte central, como en La Seca. Normalmente, el cuerpo inferior está estructurado en tres o cinco paños almohadillados, de líneas sencillas y pilastras planas. El segundo cuerpo arranca con una cornisa corrida para la lengüetería e inmediatamente después posee unas ménsulas doradas -la del medio y las dos exteriores de forma semicircular- que dibujan cinco o siete calles con pilastras de sección circular con sus basas y capiteles dorados, con el central en forma de cubo y los laterales cerrados con paños decorados. Encima de este primer grupo de castillos, las dos calles que flanquean la central, acogen varios tubos canónicos. Para el ático se emplea bien un frontón, bien un medallón con flores, con símbolos papales u otros elementos decorativos como ángeles y copas. En La Seca, a su vez, la caja queda cerrada con la fábrica de la iglesia por dos tabiques que fueron decorados como si se tratara de una continuación de la misma⁴².

El órgano que construye José Ballesteros de la Fuente para la iglesia de Santa María en Cuenca de Campos⁴³, le sirve de modelo para los que después erigió entre 1763-1765 en los templos de San Pedro y de San Juan en Tamariz de Campos. La caja del primero es de líneas sencillas y presenta una división en cinco castillos, con el campo central curvado y pintado en tonos verdes y marrones desde el pedestal. Tan solo escapa a esta sobriedad el adorno dorado que cierra cada uno de los castillos y que sirve de apoyo al clarín⁴⁴. El órgano de la iglesia de San Juan es de menores dimensiones, con solo tres castillos, pero de similares características estéticas⁴⁵.

Los modelos seguirán repitiendo formas y líneas sencillas en las obras del siglo XIX, especialmente con José Otorel, que estructura la fachada en dos sec-

⁴¹ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 440.

⁴² *Id.*, pp. 165-166, y LOIS CABELLO, J. *Informe sobre la restauración del órgano de La Seca (Valladolid)*, inédito, 2003, pp. 1-2.

⁴³ AGDVa, Cuenca de Campos, Iglesia de Santa María, Libro de Cuentas de Fábrica 1707-1760, ff. 354v-355v.

⁴⁴ AGDVa, Tamariz de Campos, Iglesia de San Pedro, Libro de Cuentas de Fábrica 1754-1779, ff. 120, 130-131 y 140-141.

⁴⁵ AGDVa, Tamariz de Campos, Iglesia de San Pedro, Documentos varios, s. XVII-XIX, s. f.

ciones, con pedestal y una superior de ventana única, en forma de arco que soporta un frontón son sendas columnas dóricas, sin más ornato y a veces con coloración imitando los jaspes verdes (Piñel de Abajo y Velliza), aunque los instrumentos, al igual que en Marcial Rodríguez o Juan Otorel, evolucionan poco en el plano musical.

4. DIMENSIONES DE LAS CAJAS

Las condiciones entre la parte contratante y el organero casi siempre especifican que debe hacerse una caja nueva “según arte”, con la talla correspondiente “a la arquitectura que ha de tener” y “capaz para la dicha obra”⁴⁶, es decir, que pueda dar cabida a toda la maquinaria y sonería sin estrecheces. Para ello el maestro organero daba las medidas en pies y solo apuntaba pequeños detalles, como la indicación de que se colocarían las “piezas de talla a donde correspondan”, así como los castillos sonoros y mudos que debían tener para adornar la caja, como se especifica en el caso de Pesquera de Duero, de 1725, o la iglesia del Salvador de Peñafiel, de 1749, ambos del organero Gabriel López Ortega; en el último caso se mencionan además otros motivos decorativos, como una corona, una tarjeta, unos arbotantes y dos águilas⁴⁷. En Rueda, Francisco Ortega, dispone además tres castillos mudos de la caja, para “su adorno”⁴⁸.

También las medidas quedan perfectamente definidas en cada una de las capitulaciones. Una de las primeras noticias se encuentra en la documentación de la colegial de San Antolín en Medina del Campo, obra de Sebastián de Miranda (1651), donde se detallan las medidas exactas que había de tener la caja, con “media vara de alto de manera que todo el órgano tendrá beintyocho quartas poco más o menos”⁴⁹. En el desaparecido órgano de Aguasal (1703), se indicaba que la caja había de tener 15 pies de alto y que debía ir provista de entrepaños y piezas talladas⁵⁰; en 1714 Manuel Benito Gómez dibujó para San Pedro de Tordesillas un mueble nuevo que medía 18 pies de alto, sin el remate, 16 de ancho y 10 de fondo (6,5 m x 3,05 m y 1,15 m)⁵¹. En los contratos de Cigales, José Álvarez se comprometía a que la caja tuviera 26 pies de alto y 12 de ancho (8 m x 6 m), pero en Cogeces de Íscar sería algo menor, con 9 pies de ancho y 18 de alto (5,04 x 2,52 m)⁵². Para Villabáñez José Ballesteros diseñó en 1733

⁴⁶ AHPVa, Prot., leg. 14749, f. 31v.; leg. 9263, f. 194 y leg. 15052, f. 160v.

⁴⁷ AHPVa, Prot., leg. 14749, f. 31v, leg. 1438, f. 74.

⁴⁸ AHPVa, Prot., leg. 8053, f. 265v.

⁴⁹ AHPVa, Prot., leg. 6111, f. 528v.

⁵⁰ AHPVa, Prot., leg. 11198, s. f.

⁵¹ AHPVa, Prot., leg. 5297, ff. 425-425v. y 428-428 v, y VIRGILI BLANQUET, M. A., *El patrimonio organístico de Valladolid. Veinticinco años de actuación*, Valladolid, Asociación Manuel Marín, 2005, p. 71.

⁵² AHPVa, Prot., leg. 15052, f. 160v.

una caja “según arte”, con cinco castillos de 22 pies de altura, 12 de ancho y 3 de fondo⁵³. En Villalón (1734) Enríquez determinó que la caja debía tener 2 pies de ancho y 24 de alto⁵⁴, mientras que en San Pedro de Torrelatón el maestro arquitecto y ensamblador ejecutó una caja de 20 pies⁵⁵. Asimismo, conocemos los datos de Santa María en Tordesillas, con un mueble de 5,70 m de alto, 4,38 m de ancho, y 1,08 de fondo, así como los de Pesquera de Duero, cuya caja mide 6,5 m de altura, con un pedestal que llega a los 2 m y un ancho total de 3,36 m. Para Rueda, Ortega ponía como condición previa las medidas de la caja (32 pies de alto, por 15 de ancho y 3 de fondo) y que los adornos fueran del “gusto” de los clérigos de la iglesia⁵⁶.

Las de mayor tamaño son las de: La Seca, que mide 7,50 m de alto, 5,80 de ancho y 1,60 de fondo⁵⁷; Nava del Rey, con casi 8 m de altura; la colegiata de San Antolín en Medina del Campo y Villalón de Campos, de 8,50 m de altura y casi 5 m de ancho; mientras Rueda y Santiago de Rioseco alcanzan los 9 m de altura y, en el último, los 6 m de ancho⁵⁸. Finalmente, la de la Catedral de Valladolid es la de mayores dimensiones.

5. MATERIALES Y PRECIOS

La materia prima más utilizada fue la madera de pino, procedente del pueblo segoviano de Valsaín, como sucede en Íscar⁵⁹, aunque fundamentalmente se empleaba madera de pino de Soria. Ésta debía ser de buena calidad y seca, para garantizar la estabilidad a los componentes. Tampoco faltarán el roble y nogal en los tiradores. Una primera referencia la encontramos en el siglo XVI cuando Manuel Marín contrató el órgano para Horcajo de las Torres⁶⁰. Un siglo después sigue siendo el material seleccionado, como se especifica en la colegiata de

⁵³ AGDVa, Villabáñez, Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Papeles curiosos de Villabáñez, 12-6-1733, s. f.

⁵⁴ AHPVa, Prot., leg. 12135, f. 13 v. El organero realizó dos propuestas diferentes, la primera fue descartada y la segunda aceptada. La gran diferencia entre ellas radica en reutilizar el metal del viejo órgano y dar al organero la caja y los fuelles como parte del precio. Los pagos se realizan en tres entregas, la primera el día de la firma, la segunda en septiembre de 1734 y la tercera una vez acabada la obra.

⁵⁵ AGDVa, Torrelatón, San Pedro, c. 1, Libro de Cuentas de la Iglesia Parroquial de San Pedro (1762-1814), f. 451, y DÍAZ-EMPERANZA, M y NIETO MIGUEL, I., “El órgano de la Iglesia de Santa María de Torrelatón”, en PALACIOS SANZ, J. I. (coord.), *Patrimonio Restaurado...*, p. 163.

⁵⁶ AHPVa, Prot., leg. 8053, f. 260.

⁵⁷ LOIS, J., *Informe sobre el órgano de Santa María de la Asunción de La Seca*, inédito, 2000, p. 1.

⁵⁸ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 226, y AHPVa, Prot., leg. 9458, f. 515v.

⁵⁹ AHPVa, Prot., leg. 10518, f. 186 v. En este documento se acredita que Francisco Ortega, vecino de Marugán, era uno de los maestros “más acreditados” en su “facultad”.

⁶⁰ GARCÍA CHICO, E., “Documentos para el estudio... (Primera parte)”, p. 216.

Medina del Campo, con la talla y molduras a lo romano⁶¹. En 1733, José Álvarez de Villa establece como primera condición que la caja de Cigales sea de madera de Soria⁶², hecho que repite en 1751 para Cogeces de Íscar⁶³. También el contrato de la parroquia de Santiago de Rioseco explicita que la caja será de pino “seco” de Soria, según la traza aprobada⁶⁴, y otro tanto hacen Gabriel López en el desaparecido de órgano de La Seca, en 1736⁶⁵, Francisco Fernández en Villalar de los Comuneros⁶⁶, Casado Valdivieso en Aguasal⁶⁷ y Enríquez en Villalón⁶⁸.

Los precios varían de un constructor a otro, pero con unos márgenes muy pequeños, ya que es de suponer que había una libre competencia que funcionaba para establecer vínculos de amistad o de enemistad entre los diferentes maestros, lo que se observa con meridiana claridad en las peritaciones de las obras. En el siglo XVIII las cantidades pagadas oscilan entre los 3.242 reales entregados por la parroquia de Torrelobatón a Pedro García González⁶⁹ y los 3.300 reales gastados en Cogeces de Íscar⁷⁰, hasta los 4.800 reales en que se ajustó con Enríquez el órgano en Villalón de Campos⁷¹. Algunas cajas no fueron tan onerosas para los caudales de las iglesias, como hemos registrado en la iglesia de La Antigua de la capital, cuya caja se ajustó en 800 reales con José Ballesteros⁷² y en Santa María la Sagrada de Tordehumos, en la que se invirtieron 600 reales y 16 maravedís para la caja del órgano⁷³. Los abonos se fraccionaban en dos o en tres pagos. En la escritura de la parroquia de Santiago en Rioseco el organero establece que le reembolsen en el mes de mayo de 1715 el dinero necesario para empezar a fabricar la caja y su dorado, cantidad que establece en cien doblones (6.800 reales)⁷⁴. En Morales de Campos también se libran 2.800

⁶¹ AHPVa, Prot., leg. 6111, f. 528v.

⁶² AHPVa, Prot., leg. 15052, f. 160v.

⁶³ GARCÍA CHICO, E., “Documentos para el estudio... (Primera parte)”, p. 228.

⁶⁴ AHPVa, Prot., leg. 9458, f. 515.

⁶⁵ AHPVa, Prot., leg. 6525, f. 77.

⁶⁶ AHPVa, Prot., leg. 6.377, ff. 61v-65.

⁶⁷ AHPVa, Prot., leg. 11.198, s. f.

⁶⁸ AHPVa, Prot., leg. 12.135, ff. 13-17v.

⁶⁹ AGDVa, Torrelobatón, San Pedro, Libro de Cuentas de la Iglesia Parroquial de San Pedro (1762-1814), f. 451, y DÍAZ-EMPERANZA, M y NIETO MIGUEL, I., “El órgano...”, p. 163.

⁷⁰ AHPVa, Prot., leg. 15052, f. 160v.

⁷¹ AHPVa, Prot., leg. 12135, f. 13v.

⁷² AGDVa, Valladolid, Iglesia de La Antigua, Libro de Cuentas de Fábrica 1764-1852, ff. 10v-11v.

⁷³ AGDVa, Tordehumos, Iglesia de Santa María La Sagrada, Libro de Cuentas de Fábrica 1754-1794, ff. 151v-152v.

⁷⁴ AHPVa, Prot., leg. 9458, f. 515v.; Prot., leg. 9461, f. 241v., y LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 222.

reales para el dorado y charolado de la caja⁷⁵, que más tarde repasó Baltasar Rodríguez⁷⁶.

6. TIPOLOGÍA Y MONUMENTALIDAD

A lo largo de la provincia vallisoletana es frecuente encontrar indistintamente cajas sencillas y espectaculares, cajas decoradas y otras que lucen la madera en toda su desnudez. En este último supuesto encontramos la de las Huelgas Reales de Valladolid, de 1706⁷⁷, así como las de Mota del Marqués y San Martín de Valvení, ambas de Esteban de San Juan; la perteneciente a la iglesia de la Magdalena en Valladolid, de Francisco Ortega, y la Pesquera de Duero, obra de Gabriel López Ortega, que posee una abundante decoración que invade todo el mueble hasta el ampuloso remate⁷⁸, al igual que la de Cigales, rematada por frontón curvo con un sol tallado, y ampliada en los dos laterales por dos pequeños cuerpos, que terminan con un medallón central con símbolos de Santiago⁷⁹. Hay que mencionar también las cajas de las parroquias de San Ginés en Villabrágima⁸⁰, así como las de Mojados, Zaratán, Fuentelsol, Olmedo o Gatón de Campos, aunque estas últimas datan ya de 1800⁸¹. En un punto intermedio se halla la de Villafrechós, de 1779, con la madera de pino natural aprovechada de antiguos retablos, excepto el coronamiento dorado que termina con un solo tallado y las molduras vegetales de los intercolumnios y la tapa del secreto⁸².

En el lado opuesto estaría el órgano de Herrín de Campos, de excelente hechura y estado de conservación, y tamaño pequeño, que combina los jaspeados en los paneles inferiores con los de las pilastras del cuerpo superior, pero con abundante dorado y un gran medallón central, del año 1790⁸³. Otro instrumento de pequeñas dimensiones y de estética neoclásica es el de San Quirce y Santa Julita de Valladolid, que consta de dos alturas, separadas por una faja central, y tres calles, para acabar con una cornisa con un tarjetón flanqueado por guirnal-

⁷⁵ PÉREZ DE CASTRO, R., “El órgano de Morales de Campos y los maestros organeros Manuel Vaquero, Gabino Ortega y Juan Rodríguez, en PALACIOS SANZ, J. I. (coord.), *Patrimonio restaurado...*, p. 14; AGDVa, Morales de Campos, Iglesia de Santiago, c. 2, Libro de Cuentas de Fábrica nº 3 (1767-1850), f. 259v; y PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. XVI: *Antiguo Partido Judicial de Medina de Rioseco*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2002, p. 130.

⁷⁶ AGDVa, Morales de Campos, c. 2, Libro de Cuentas de Fábrica, nº 3 (1767-1850), f. 277v., y PARRADO DEL OLMO, J. M. *Catálogo...*, p. 130.

⁷⁷ AHPVa, Prot., leg. 3136, f. 242v.

⁷⁸ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 286.

⁷⁹ *Id.*, p. 127.

⁸⁰ *Id.*, p. 415.

⁸¹ *Id.*, pp. 148 y 150.

⁸² <http://www.organaria.es> (última consulta 20 enero de 2014)

⁸³ VIRGILI BLANQUET, M. A., *El patrimonio organístico...*, p. 180.

das⁸⁴. Todo resulta sobrio y clásico, como así propugnaba la Academia, de la que el marqués de Urueña prescribía normas y fórmulas en sus célebres *Reflexiones*⁸⁵.

Por su monumentalidad hay que mencionar las cajas de Santa María y de Santiago en Medina de Rioseco. La primera es obra de Francisco Ortega. Consta de cinco castillos con tubería sonora desde el friso central, otros dos mudos que flanquean al central y otro por encima por remate, que culmina la estructura piramidal del mueble a la manera de un *kronwerk*⁸⁶. El de Santiago (fig. 2) posee una traza original y poco usual, de estilo churrigueresco, obra del organero Antonio Pérez⁸⁷, quien también nos ha legado la magnífica caja de Nava del Rey, único caso con doble fachada, donde vemos abundante talla barroca en forma de ramas, guirnaldas y jarrones, que se extiende en los aletones laterales y en el coronamiento central⁸⁸. La caja del órgano de la iglesia riosecana de Santiago se asienta sobre un robusto pedestal entrepañado, con molduras en bulto, con follajes jaspeados y dorados, “al mejor modo que pareciere”. Este cuerpo principal, con traza piramidal de gablete, consta de cuatro niveles de tubería, con un doble castillo central circular. En el primer nivel hay siete calles, en el segundo cinco, en el tercero cuatro y en el último uno, rematado con el blasón de la orden de Santiago y una gran corona. En total tiene dieciséis campos que contienen 152 tubos, más otros 135 de las tres filas de lengüetería. Los distintos pisos se unen en el exterior por molduras doradas con hojarasca, al modo de las rocallas⁸⁹, que arrancan desde la base del cuerpo mediante dos volutas enrolladas de grandes dimensiones. Cada castillo va rematado por su correspondiente enjuta con el mismo diseño⁹⁰.

⁸⁴ PALACIOS SANZ, J. I., “Los organeros burgaleses Antonio y Tomás Ruiz Martínez: estudio de su vida y obra”, en REY GARCÍA, E. y PLIEGO DE ANDRÉS, V. (co-eds.), *Inter-American Music Review. Concordis Modulationis ordo Ismael Fernández de La Cuesta. In Honorem*, tomo II, vol. XVIII/1-2 (2008), p. 222.

⁸⁵ URUEÑA, M. de, *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato y música del Templo*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1785, pp. 320-322.

⁸⁶ LAMA, J. A. de la, *III Ciclo Órganos históricos de Valladolid*, (mayo-junio 1991), Móstoles, Fundación Juan March, 1991, p. 34.

⁸⁷ AHPVa, Prot., leg. 9461, f. 241-242, y AGDVa, Medina de Rioseco, Iglesia de Santiago, Libro de Fábrica, 1687-1750, data de 1724, f. 262v. Parece ser que no fue un maestro con mucha destreza. Tanto en Nava del Rey como en Rioseco se repitieron las desavenencias y los comisionados parroquiales se vieron obligados a buscar otro organero que los reparara.

⁸⁸ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, pp. 260-261, y CASTÁN LANASPA, J., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. XX: *Antiguo Partido Judicial de Nava del Rey*, Valladolid, Diputación Provincial, 2006, p. 106.

⁸⁹ TRUEBA, F., *Informe sobre los órganos de la Iglesia de Santiago de Medina de Rioseco*, 2008, en www.organaria.es (última consulta, 9 noviembre de 2013), p. 7.

⁹⁰ *Id.*, pp. 1-3.



Fig. 2. Caja del órgano. Antonio Pérez. 1715. Iglesia de Santiago. Medina de Rioseco. Fotografía de José Ignacio Palacios Sanz.

Muy próxima a ésta, la caja de Villaverde de Medina, de 1717, adopta una disposición poco habitual. Destaca en el cuerpo principal el torreón central, los dos castillos laterales y dos aletones tallados del mismo estilo que las cornisas y el remate final⁹¹.

Otra caja de grandes proporciones es la de Rueda (fig. 3). Consta de cinco calles, con dos centrales y la superior con tubos canónicos y las alas con tarjetones. En este grupo también hay que incluir el órgano de Villalón de Campos, con una imponente caja churrigüeresca, estructurada en un primer cuerpo con pilastras, adornos florales y jarrones en diversas tonalidades, que enmarcan los paneles; el cuerpo central consta de nueve calles y se decora con una profusa decoración de talla de guiraldas; por encima se alzan tres castillos con tubos de adorno, siendo el central pintado y más alto⁹².

⁹¹ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 470.

⁹² *Id.*, p. 446.



Fig. 3. Detalle del cuerpo principal del órgano. Francisco Ortega. 1747.
Iglesia de la Asunción. Rueda. Fotografía de Joaquín Lois Cabello.

Igualmente, son de obligado reconocimiento las de La Seca, Santa María en Tordesillas y la catedral de Valladolid, encargada por el cabildo en 1792 a Eustaquio Bahamonde, que tuvo por descargo 37.000 reales⁹³. Esta última está concebida en estilo corintio, con tres cuerpos y cinco calles, y lleva dos castille-

⁹³ AGDVa, Catedral de Valladolid, Libro de Actas Capitulares, 27 abril de 1792, f. 151 y URREA, J., “El desaparecido trascoro de la catedral de Valladolid”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 35 (2000), p. 67.

tes con tubos canónicos separados por cuatro columnas híbridas, además de un remate en forma de tarjeta con el emblema capitular -el jarrón con flores en alusión a la Virgen- con frontón curvo complementado con tres bolas⁹⁴.

El comitente se reservaba la decisión sobre la ornamentación de la caja, y como tal tenían la última palabra, hecho que confirma la condición establecida en Rueda, donde los adornos fueran del “gusto” de los clérigos de la iglesia⁹⁵.

7. EL ELEMENTO DECORATIVO DE LOS ÁNGELES MÚSICOS

Los ángeles o niños músicos son un elemento habitual en la ornamentación de algunos órganos. Están presentes en Herrín de Campos, obra del maestro palentino Guillermo Zorrilla, de 1790⁹⁶, así como en Santa María de Pozáldez (aquí hay asimismo una talla de una cabeza junto a motivos vegetales), Pesquera de Duero, Mojados, San Pedro en Valladolid, Villabrágima (un ángel corona la cúpula del torreón central), Nava del Rey (con dos ángeles trompeteros) y La Seca. En este último los ángeles sujetan un escudo, elemento del que carecen los de las Huelgas Reales de Valladolid, blasonado con corona regia, cuatro campos para sendos leones y torres almenadas y un pino en un círculo central, aparte de dos tarjetones semiovalados en los extremos con símbolos de la orden del Cister⁹⁷. En la cornisa central del órgano de San Pedro en Tordesillas las caras de unos angelotes y dos demonios sirven de zoquetería para los tubos del Clarín de mano derecha de 21 notas (fig. 4), que imitaban, según describe el contrato, al desaparecido órgano del convento de Santa Clara de esta villa⁹⁸. En esta misma caja hay dos ángeles de bulto redondo en la parte superior, aparte del escudo central con los símbolos del santo titular y una corona con dos palmas⁹⁹.

Finalmente, en la caja de la colegiata de San Antolín de Medina del Campo hay cuatro ángeles en distintas alturas, además de tener por remate una hornacina con la figura de David coronada¹⁰⁰. En ocasiones los niños desnudos sujetan las ruedas del registro de Cascabeles en las cornisas laterales, como sucede en

⁹⁴ URREA, J., “Ilustraciones a una postal. El coro de la catedral de Valladolid”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 30 (1995), p. 86.

⁹⁵ AHPVa, Prot., leg. 8053, f. 260.

⁹⁶ VIRGILI BLANQUET, M. A., *El patrimonio organístico...*, p. 180.

⁹⁷ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo monumental...*, p. 280; VIRGILI BLANQUET, M. A., *El patrimonio organístico...*, p. 81, y BERNABÉ, L. V. de, *Análisis de las características generales de la heráldica gentilicia española y de las singularidades heráldicas existentes entre los diversos territorios*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006, pp. 131, 279 y 528.

⁹⁸ AHPVa, Prot., leg. 5297, f. 427.

⁹⁹ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 349.

¹⁰⁰ *Id.*, p. 197; VICENTE, A. de, “La ostentación de la armonía: temática de la decoración de las cajas de órgano en España”, en VICENTE, A. de y GARCÍA FRAILE, D. (eds.), *El Órgano histórico en Castilla y León*, Actas del Simposio Internacional, Zamora, Junta de Castilla y León, 1999, p. 81.

Villalar de los Comuneros con dorados en el cuerpo principal y medallón central¹⁰¹, elemento que ya estaba presente en Villabáñez con Marín, en 1607¹⁰².



Fig. 4. Tubos del Clarín. Órgano de la iglesia de San Pedro. Tordesillas.
Fotografía de José Ignacio Palacios Sanz.

8. LA APORTACIÓN DE LOS OFICIOS DE LA MADERA

Desde el último tercio del siglo XVII hasta casi la mitad del siglo XIX, la organería castellana cuenta con varias generaciones de oficios de la madera (escultores, entalladores, ensambladores y carpinteros), que transmiten el saber de padres a hijos y actúan dentro de estructuras gremiales. Las trazas son elaboradas en un alto porcentaje por los propios organeros, como testimonia la documentación de la caja del desaparecido órgano de San Pedro de Mucientes, salido del taller de José de Ballesteros, en 1730¹⁰³. Pero tampoco faltan maestros especializados, tanto en la talla como en el ensamblaje. Este es el caso de la obra que realizan en El Carpio los hermanos carpinteros Pedro y Juan Núñez,

¹⁰¹ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 440.

¹⁰² AGDVa, Villabáñez, Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Papeles curiosos, s. f.

¹⁰³ AGDVa, Mucientes, Iglesia de San Pedro Apóstol, Libro de Cuentas de Fábrica 1715-1741, data de 1730, s. f.; HERAS GARCÍA, F., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*, Valladolid, Diputación Provincial, 1975, lám. LXI.

durante 41 días, antes de ser pintada con colores vivos¹⁰⁴, o la presencia de Juan Cabezas, maestro ensamblador y natural de Cervillego de la Cruz, que trabaja para Isidro Gill en Lomoviejo y Fuente el Sol¹⁰⁵. Un ejemplo de cualificación profesional más elevada lo hallamos en San Pedro de Tordesillas, en el que concurren el escultor Antonio de Gaute, para hacer cuatro *putti*, y un tallista, Alonso Martín, para los añadidos de la caja. En el siglo XIX Pedro García González aparece como maestro arquitecto y ensamblador de Valladolid¹⁰⁶.

9. PINTURA DECORATIVA Y FIGURATIVA, POLICROMÍA Y DORADO

El uso de portones decorados fue una práctica habitual en la organería de los siglos XV y XVI. Cumplían la doble finalidad de adorno y protección. Elemento ampliamente extendido, estuvo presente tanto en los órganos grandes (catedral de Valladolid, en las dos caras)¹⁰⁷, como en los pequeños. Entre éstos destacan los de Cigales, decorados por Pedro de la Serna¹⁰⁸; el de la parroquia de Santa María del Castillo, en Villaverde de Medina, donde los libros de fábrica mencionan dos puertas¹⁰⁹, y el nuevo órgano que realiza Manuel Marín para la parroquia de San Miguel de Medina del Campo¹¹⁰. En ocasiones, son añadidos en posteriores reformas como sucedió en las iglesias de San Pedro, San Juan y San Miguel en Olmedo, a cargo de un pintor desconocido que en 1579 cobraba 3.591 reales por pintar la caja del órgano¹¹¹.

¹⁰⁴ AGDVa, Carpio del Campo, Iglesia de Santiago, Libro de Visitas y Cuenta de Fábrica 1663-1713, f. 154v. No detallan las cuentas de la parroquia el coste de la caja y solo apuntan los 246 reales de manutención y hospedaje

¹⁰⁵ AGDVa, Fuente el Sol, Iglesia de San Juan Bautista, Libro de Cuentas de Fábrica de la iglesia de San Juan Bautista (1741-1794), ff. 218v, 225v. y 248, y Lomoviejo, Iglesia de Nuestra Señora de la asunción, Libro de Cuentas de Fábrica (1792-1899), data de 1791-1793, s. f.

¹⁰⁶ PALACIOS SANZ, J. I., “Felipe Urarte...”, p. 84.

¹⁰⁷ PALACIOS SANZ, J. I., “La organería en Castilla y León en tiempos de Antonio de Cabezon”, *Revista de Musicología*, XXXIV, 2 (2011), p. 294.

¹⁰⁸ URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. VII: *Antiguo Partido Judicial de Valoria La Buena*, Valladolid, Diputación Provincial e Institución Cultural Simancas, 2003, pp. 47 y 48.

¹⁰⁹ MARCOS VILLÁN, M. Á. y FRAILE GÓMEZ, A. M., *ob. cit.*, pp. 481 y 487-488, y REINOSO ROBLEDO, L., *Integración de la música y la arquitectura en España. El órgano histórico-artístico en Castilla y León: Segovia. Estudio historiográfico, musicológico y técnico. Catalogación*, tomo I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991, p. 567.

¹¹⁰ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 203, y GARCÍA CHICO, E., “Documentos... (Primera parte)”, VIII, pp. 217-218.

¹¹¹ PALACIOS SANZ, J. I., “Felipe Urarte y la organería...”, pp. 99-100, 103 y 104.

La mejor referencia de puertas batientes pintadas y doradas la encontramos en la colegiata de Valladolid¹¹². Fueron realizadas por el pintor vallisoletano Jerónimo Vázquez en 1557, por 28.000 reales, tanto las del órgano grande como las del pequeño que poseía la colegial, que habían sido fabricados en noviembre de 1555 por el maestre burgalés Loys¹¹³. Por una segunda partida conocemos los pagos al entallador, pintor y los arreglos de los fuelles, por valor de 7.963 maravedís¹¹⁴. Las condiciones contractuales especifican el uso de oro fino bruñido para la talla en el frente del órgano pequeño, los laterales, salientes y basas, además del empleo del “colorado y carmesí”. A su vez, usará las mismas técnicas en el órgano grande, con tres castillos y sin molduras¹¹⁵. Los travesaños se decorarían con molduras y los paneles del primer cuerpo, con un jaspeado y zonas en color azul. Por último, en el interior de las puertas se pintaría una *Anunciación de la Virgen*¹¹⁶ con las figuras del Espíritu Santo y Dios Padre, de “colores finos y muy buenos”¹¹⁷, mientras que en el exterior se representarían las figuras del rey Alfonso VI y en el otro panel el conde Ansúrez armado y con insignias. Dos ángeles trompeteros y unos serafines realizados por Francisco Velasco remataban ambos lados de la caja, con carnaciones, oro bruñido en las alas y verde al óleo para las frutas¹¹⁸.

¹¹² HILL, A. G., *Organ-Cases and organs of the Middle Ages and Renaissance*, Buren, Frist Knuf, 1975, p. 153. Hill visitó San Antolín de Medina del Campo y los órganos de la Catedral de Valladolid en 1883. Entonces había dos: uno de Antonio Ruiz Martínez, en el coro norte, cuya disposición era de un teclado, 41 registros partidos y 4 de adorno; y otro en el del lado de la Epístola, procedente del desamortizado convento de San Benito, que constaba de dos teclados, el primero de los cuales tenía 30 juegos partidos y el segundo, 16 juegos partidos. Las referencias más próximas de lo que pudieron ser los portones de la caja del órgano de Loys las podemos encontrar en las grabados que hizo de los órganos de la colegial de Alcalá de Henares (p. 66) y de la capilla de los Anaya de Salamanca (p. 178).

¹¹³ AGDVa, Catedral de Valladolid, Libro de Secreto del Prior y Cabildo desta Yglesia Colegial de Valladolid 1547-1579, 4 de noviembre de 1555 y 9 de octubre 1556, s. f.; Libro de Fábrica 1556-1561, data de 1557, s. f.; LAMA, J. A. de la, “Órganos y glosa en la época de Antonio de Cabezón (1510-1566). V Centenario de su nacimiento”, *Nasarre. Revista Aragonesa de Musicología*, 26 (2010), p. 46, y AHPVa, Prot., leg. 309, f. 375v., y PALACIOS SANZ, J. I., “La organería en Castilla y León...”, p. 295.

¹¹⁴ AGDVa, Catedral de Valladolid, Libro de Fábrica 1548-1555, data de 1548, s. f., y Libro de Fábrica 1556-1581, datas de 1560 y 1561, s. f.

¹¹⁵ AHPVa, Prot., leg. 309, f. 375 y GARCÍA CHICO, E., “Documentos para el estudio... (Primera parte)”, p. 212.

¹¹⁶ Tema también representado en uno de los batientes del órgano de la iglesia de San Pedro en Medina de Rioseco (fig. 5)

¹¹⁷ AHPVa, Prot., leg. 312, f. 189.

¹¹⁸ GARCÍA CHICO, E., “Documentos... (Primera parte)”, p. 213; AGDVa, Libro de Fábrica desde 1556, data de 1557, s. f. y AHPVa, Prot., leg. 312, ff. 189-189v.



Fig. 5. *Aunciación*. Detalle. Anónimo. Siglo XVII. Iglesia de San Pedro. Medina de Rioseco. Fotografía de José Ignacio Palacios Sanz.



Fig. 6. Caja del órgano. Detalle de la decoración. Anónimo. Siglo XVIII. Iglesia de San Miguel. Villalón de Campos. Fotografía de José Ignacio Palacios Sanz.

Un caso aislado del siglo XVII es el órgano de la ermita de Castilviejo en Medina de Rioseco¹¹⁹, hoy en la iglesia de San Pedro de esta ciudad. Un siglo después en el órgano de la vallisoletana iglesia de Las Angustias los paneles inferiores del mueble se decoran con paisajes al óleo sobre trazo de carboncillo y fina capa de estuco, junto a una decoración que imita mármoles. Los temas representados están inspirados en la Biblia y pueden ser de Francisco Agustín, discípulo de Mengs, de hacia 1753¹²⁰. A su vez hay que mencionar las decoraciones con motivos vegetales de carácter popular en los órganos de Morales de Campos, Nava del Rey y Villalón (fig. 6), localizadas en la zona de los teclados, y las pinturas en el cerramiento de los teclados con paisajes, pájaros y representaciones urbanas presentes en los órganos del taller de Isidro Gill¹²¹.

¹¹⁹ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 232.

¹²⁰ SANCHO RODA, J., *El realejo de Nuestra Señora de Las Angustias de Valladolid*, Valladolid, Diputación Provincial y Obra Cultural de Caja Madrid, 1997, pp. 49, 50 y 53.

¹²¹ LÓPEZ ENCINAS, A. M., *La organería...*, pp. 56, 59, 72, 76 y 80.

Con un cierto sentido alegórico también aparecen caras y mascarones, en grisalla, en los tubos graves de fachada, como en La Seca. Sobre fondo de oro se pueden ver en la ménsula del cuerpo de lengüetería y en los tubos de Nava del Rey (fig. 7).



Fig. 7. Mascarones en la caja y tubería del órgano. Dorado por Manuel de Plasencia. 1710. Iglesia de los Santos Juanes. Nava del Rey. Fotografía de Juan Luis Bocos.

Los colores predominantes en la policromía de las cajas vallisoletanas son los rojos, verdes, azules y ocre, combinados con el oro. Los tonos verdes se encuentran en La Pedraja de Portillo (Gabriel López Ortega, 1731) y los azules en Villacid de Campos. El azul lapislázuli con el oro se puede ver en la caja de Santa María en Tordesillas y, junto con ocre mezclados con dorados, en

Matapozuelos¹²². También goza de una profusión de oro combinado con las tonalidades azules el órgano del coro de la colegiata medinense, perteneciente al primer barroco en organería, en concreto de 1735.

El rojo se complementa con el azul y el oro en Rueda y en Santa María de Medina de Rioseco; en Nava del Rey combina los tonos rojos con el verde en los paneles moldeados del pedestal, aparte del dorado en los festones. La mezcla del verde junto a los dorados aparece en las cresterías y motivos florales del órgano de la iglesia de Santiago en Rioseco (fig. 3), además de los jaspeados en las puertas de acceso¹²³.

La caja barroca de la colegiata de San Luis de Villagarcía de Campos, rehecha y reubicada a mediados del siglo XX con el añadido de dos alas laterales cerradas con celosías, está estructurada en cinco calles piramidales cubierta con abundante talla, especialmente en la calle central, policromada y dorada¹²⁴. Más curiosa resulta la combinación en Lomoviejo, donde el tono ocre de la madera contrasta con los cerramientos dorados de los cinco castillos, rematados por unos adornos, menos el central, que tiene un panel con frontón, bolas y jarrón¹²⁵.

Algunos de los doradores de cajas recogidos en la documentación fueron Francisco de Prado, con taller en Valladolid, que se encargó de la de Santa María de Pozáldez, en 1740, por la cantidad de 2.265 reales¹²⁶, y Manuel de Plascencia, vecino de Salamanca, en Nava del Rey, para lo que siguió las trazas, de una gran hermosura como reconoció el organero que lo reformó¹²⁷, dadas por los señores comisarios en 1711¹²⁸. En 1765, en Rueda contrataron a los maestros Hermenegildo Gargollo y Mateo Prieto para dorar y policromar el retablo mayor, los colaterales y el órgano, obras que terminaron al año siguiente y que tenían que atenerse a las siguientes condiciones: limpiar bien los muebles, darles una “mano de aguas de colas bien calientes para quitar todos lo engrasado que tengan”, dar varias capas de yeso negro, “plastecer” los defectos que tenga

¹²² Obra de corte barroquizante, con trazas elaboradas por Francisco Ortega y material sonoro actualmente de Antonio Ruiz. Sobre él, véase LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 182 y PALACIOS SANZ, J. I., “Felipe Urarte y la organería en la villa de Olmedo: El órgano de la parroquia de Santa María del Castillo”, en PALACIOS SANZ, J. I. (coord.), *Órganos restaurados...*, p. 90.

¹²³ AHPVa, Prot., leg. 9458, f. 515 v.

¹²⁴ GARCÍA CHICO, E., *Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid*, t. II: *Partido Judicial de Medina de Rioseco*, Valladolid, Diputación Provincial e Institución Cultural Simancas, 1979, lám. CXXII.

¹²⁵ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 177.

¹²⁶ AGDVa, Pozaldez, Parroquia de Santa María, c. 5, Libro de Cuentas de la Iglesia Parroquial de Santa María (1700-1744), data de 1738-1740, s. f., y MARCOS VILLÁN, M. Á., y FRAILE GÓMEZ, A. M., *ob. cit.*, p. 165.

¹²⁷ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, p. 258.

¹²⁸ AGDVa, Nava del Rey, Iglesia de los Santos Juanes, Libro de Cuentas de Fábrica 1690-1720, ff. 353-354, y CASTÁN LANASPA, J., *Catálogo monumental...*, p. 91.

la madera de garlopa o cepillo, dar las correspondientes manos de yeso mate, repasar la talla y abrir dibujos de las pilastras y, por último, dar “las manos de bol correspondientes”, antes de aplicar el oro limpio, incluso en las molduras, aparte de imitar el jaspeado en otras partes¹²⁹. Similares condiciones propusieron para Nava del Rey¹³⁰. De algún otro dorador desconocemos el nombre, pero si sabemos la cantidad que percibió a los tres años de finalizar el órgano, como en Torrecilla de la Orden, donde ascendió a 2.000 reales¹³¹.

10. CINCO CAJAS DE ÓRGANOS DOCUMENTADAS EN VALLADOLID

10.1 Iglesia de la Asunción. Cabezón de Pisuerga

El Archivo Histórico Provincial de Valladolid guarda el diseño original dado por Francisco Ortega, en 1720, para levantar el órgano de la parroquia de Cabezón de Pisuerga. El documento, dado a conocer por Castán en 1985¹³², fue objeto de otro estudio posterior en 2008¹³³.

Generalmente las cajas de este organero lucen una disposición simétrica y piramidal, estructurada en dos cuerpos, con un pedestal más austero a base de paneles rectangulares de colores y decoración vegetal en los fustes y volutas en los capiteles. El friso que une éste con el cuerpo superior contiene molduras vegetales doradas, al igual que en los intercolumnios, cornisa, tarjetas y coronación central. El cuerpo principal es más ancho, se halla unido decorado por volutas con ramas, flores y frutos, y está policromado en colores mates (amarillo, verde y gris) y jaspeados. Consta de cinco castillos, con los tubos en forma de mitra, separados por pilastras e intercolumnios. Por encima de ellos corre una fina crestería. Los dos castillos intermedios se dividen en dos alturas y poseen tubos de adorno en la parte superior. El central es el más voluminoso, se decora con elementos geométricos, vegetales y cabezas humanas, y se remata en una cruz¹³⁴.

En la actualidad presenta algunas modificaciones con respecto al dibujo original, como son los seis tubos en los castillos laterales, la lengüetería de la

¹²⁹ GARCÍA CHICO, E., “Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Maestros de hacer órganos (Segunda parte)”, *Anuario Musical*, XI (1956), pp. 207-211; AHPVa, Prot., leg. 8053, ff. 260 y 262-266, y LAMA, J. A., de la, *El Órgano en Valladolid...*, pp. 318-328.

¹³⁰ AHPVa, Prot., leg. 8062, ff. 25-29.

¹³¹ AGDVa, Torrecilla de la Orden, Iglesia de Santa María del Castillo, Libro de Cuentas de Fábrica 1723-1800, data de 1741, s. f.

¹³² CASTÁN LANASPA, J., “El órgano parroquial de la iglesia de Cabezón de Pisuerga (Valladolid)”, *Revista Folklore*, 50 (1985), pp. 58-60.

¹³³ PALACIOS SANZ, J. I., “Felipe Urarte...”, p. 115.

¹³⁴ LAMA, J. A. de la, *El órgano en Valladolid...*, pp. 115-116 y CASTÁN LANASPA, J., “El órgano parroquial...”, p. 59.

fachada dispuesta en dos filas, la distinta dirección de las cresterías que cierran las calles y la mayor sencillez del coronamiento más sencillo.

10.2 Iglesia de Santa María. Tordesillas

De esta parroquia nos ha llegado el contrato de la construcción de la caja, por valor de 2.500 reales de vellón, firmado el 28 de agosto de 1716 por los curas y beneficiados de la parroquia, de una parte, y el maestro arquitecto de Simancas, Gabriel Alonso, y el entallador vallisoletano, Francisco de la Bastida, de la otra. Los artistas se comprometían a realizar la caja del órgano en el coro alto sobre la puerta lateral norte, sin ser de su responsabilidad el anclaje en el muro. El pago se haría en tres entregas: al principio para poder comprar madera y materiales; otra idéntica al medio, y los quinientos reales restantes al acabar, tras el reconocimiento de dos maestros¹³⁵. La obra se finalizó en enero de 1717.

Al mismo tiempo, gracias a la generosidad del parroquiano don Tomás González Blanco, agente de negocios, y residente en Madrid, se ajustó con el maestro de la Corte José de Bustamante y su oficial Antonio el dorado de la talla de la caja y el coloreado en azul de los “llanos” y frisos, a imitación de lapislázuli, por la cantidad de 4.500 reales de vellón. Por cuenta de la fábrica sólo corrieron los gastos de su hospedaje en Tordesillas¹³⁶. La obra concluyó el 1 de diciembre de ese mismo año de 1756, junto a las reparaciones y la afinación del órgano. En los gastos de la fábrica parroquial quedaron reflejadas varias partidas por tales conceptos, que sumaron 2.070 reales¹³⁷ (fig. 4).

Tanto a nivel estructural como ornamental, la caja está construida en madera de pino y se compone de tres cuerpos, de anchura decreciente, ensanchada a la altura de los secretos, y mayor complicación decorativa en el mismo orden. El friso corre por encima de los orlos con tallas de ornamentación vegetal. La lengüetería, compuesta por cinco torreones y dos calles planas es albergada por medias circunferencias. El cuerpo principal va dividido en cinco castillos: tres con forma semicircular, de los cuales el central es más alto, de casi tres metros; y otros dos en las esquinas para unir el frontis con cada lateral¹³⁸. Los costados y los laterales se rematan en su parte superior con unos niños alados que llevan trompetas de madera en las manos; les acompañan unas ornamentaciones vegetales entrelazadas que se dirigen hacia los costados para cerrar la parte superior a modo de guardapolvos. La calle central, de mayor altura, se cierra con una

¹³⁵ AHPVa, Prot., leg. 5446, ff. 122-123v.

¹³⁶ PARRADO DEL OLMO, J. M., “Patronos y obras de arte en Santa María de Tordesillas”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI (1990), p. 521.

¹³⁷ AGDVA, Tordesillas, Parroquia de Santa María, c. 26, Libro de Cuentas de Fábrica 1690-1763, data de 1756-1757, s. f.

¹³⁸ Antes de la última reforma en los castillos pequeños frontales aparecían a los lados unos niños portando los cascabeles, que se colocaron en la reforma de 1866.

cornisa que sirve de base al tercer cuerpo o zona del ático. También encontramos una cabeza de niño alado y entrelazada ornamentación de tiras en las zonas que cierran los laterales, continuando hacia los costados. La pintura está hecha al temple sobre estuco.

10.3 Iglesia de Santa María. Puras (actualmente en Santa María del Castillo. Olmedo)

Un documento firmado por Felipe Urarte en Ávila, el 16 de octubre de 1733, describe la caja y sus medidas. Debía constar de cinco castillos cantantes separados por pilastras y dos mudos por encima de un friso de talla. Las pilastras se complementan con enjutas, festones de talla y una tarjeta por remate. En los extremos también aparecerían unos “arbotantes de talla” y otra tarjeta en la cima, aparte de las celosías y las cornisas moldeadas¹³⁹.

El mueble tiene la misma morfología que el de Santa María de Pozaldez, aunque ésta es más alta y voluminosa, al haber sufrido reformas posteriores. La base está diseñada con cuarterones pintados y dorados. Las dos calles laterales se rematan con angelotes y cartelón central. Realizada en madera de pino de Soria, se decora con dorados y policromados en azules, verdes, ocre y rojos. Las guirnaldas y tallas caladas representan motivos florales. Existen múltiples esgrafiados y decapaciones en los marmolados del pedestal¹⁴⁰. Su realización costó 1.000 reales y otros 1.200 su dorado; si se compara el precio de esta caja con otras contemporáneas se puede apreciar cómo hubo una fuerte competencia en los precios, ya que la de Olmedo ascendió a 6.300 y la de Pesquera de Duero, a 6.439 reales¹⁴¹.

10.4 Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Villabáñez

Aquí encontramos un caso un tanto atípico, al concurrir tres maestros organeros: Gabriel López Ortega, Francisco Enríquez y José Ballesteros Hervás, cada uno con su proyecto y condiciones, además de dos maestros de “arquitectura” para la caja, Antonio Vélez y Manuel Rodríguez¹⁴².

Al igual que los arquitectos Vélez y Rodríguez López, Ortega se obliga en su propuesta a levantar una “caja correspondiente y capaz”, término habitual que viene a significar que la caja es capaz de acoger toda la maquinaria, fuelles y tubería. Tanto este organero como Ballesteros detallan la configuración de la caja, cosa que no especifica Enríquez. Asimismo López propone el empleo de

¹³⁹ Archivo Diocesano de Ávila, Pleitos, c. 1031, 88/6/1º, leg. 354, doc. nº 12, s. f.

¹⁴⁰ ACÍTORES CABEZUDO, F., “La restauración del órgano de la parroquia de Santa María del Castillo”, en PALACIOS SANZ, J. I. (coord.), *Patrimonio...*, p. 122.

¹⁴¹ PALACIOS SANZ, J. I., “Felipe Urarte...”, pp. 112 y 116.

¹⁴² AGDVa, Villabáñez, Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Papeles curiosos, 1735. Cosido de papeles s. f. Véase también LAMA J. Á. de la, *El órgano en Valladolid...*, pp. 412-414.

enjutas, arbotantes y tarjeta para la coronación, además de distribuir la tubería de fachada en cinco castillos cantantes y dos más mudos de ornato, con los “entrepaños moldeados y las pilastras vaciadas”¹⁴³. Ballesteros apuesta por una fachada con cinco castillos, celosías en los laterales y la parte de atrás, cubierta. Tanto uno como otro, utilizarían madera de Soria limpia y seca para la mecánica, tablones y la caja. El precio final sería de 5.050 reales de vellón¹⁴⁴.

El diseño de Vélez detalla el empleo de enjutas en todos los castillos, con arbotantes, tarjeta, festones en las pilastras; en un lateral, basas con collarinos, y un amplio friso para ocultar la cama del secreto, con respeto a las medidas en altura. El conjunto se tasaba en 700 reales y se empezaría a montar *in situ* el 1 de agosto de 1736. Manuel Rodríguez también concursó con un proyecto tasado en 500 reales; aunque era algo más barato que el anterior, no incorporaba los gastos de estancia y manutención para el montaje de la caja para él y sus oficiales. Las medidas de la caja eran idénticas a las de Vélez, al igual que la colocación de festones en las pilastras. La diferencia más importante estaba en la cornisa “resalteada según la planta”, así como el transporte de la misma desde Peñafiel y de la talla desde Valladolid a Villabáñez¹⁴⁵. Finalmente la fábrica de la iglesia optó por el proyecto de Gabriel López Ortega, por ser “persona de total habilidad y seguridad”¹⁴⁶.

10.5 Iglesia de Jesús Nazareno. Valladolid

En 1846 Juan Ballesteros, pariente de José y Valentín, trasladó el órgano desde el convento del Carmen de Valladolid a la iglesia de Jesús Nazareno de la misma localidad. De ello se conserva un dibujo que muestra parcialmente la fachada del órgano, al que se añade el coste de restituir o reformar las tallas de los contrafuertes. Además se indica el fragmento de zócalo que se habría de eliminar a fin de asentar la caja en su nuevo emplazamiento, firmado por un tal Álvarez¹⁴⁷.

¹⁴³ AGDVA, Villabáñez, Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Papeles curiosos, s. f.

¹⁴⁴ AGDVA, Villabáñez, Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Archivo de Curia, Fábrica, legajo cosido, s. f.

¹⁴⁵ AGDVA, Villabáñez, Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Papeles curiosos, s. f.

¹⁴⁶ Se firmó ante Miguel Martín Ortega, escribano de Tudela de Duero. AGDVA, Villabáñez, Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Papeles varios, Cosido de papeles, s. f. Escritura del órgano, 1736.

¹⁴⁷ Archivo de la Cofradía de Jesús Nazareno de Valladolid, *Documentos para el Traslado y arreglo de un órgano*, s. f. Véase www.organaria.es (última consulta el 19-11-2013).